

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—
La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saave-
dra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

ALGUNAS OBSERVACIONES

sobre los requisitos del Jubileo con motivo
del Concilio Eucuménico.

I.

RAZON DE PUBLICARSE ESTE ESCRITO.

Concedido por Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX un jubileo extraordinario, con ocasión del próximo Concilio, y habiéndose dirigido a los fieles los respectivos Prelados de España, manifestándoles los requisitos que exige el Soberano Pontífice para lucrar las gracias a él vinculadas, hanse suscitado dudas en algunas diócesis respecto a la inteligencia de algunos puntos, así como también se han publicado por particulares, instrucciones contenidas errores en que por necesidad incurrierán los fieles que no han tenido ocasión de leer ni oír la explicación pastoral de sus Prelados. Teniendo, pues, a la vista el Breve del Jubileo, y las pastorales de aquellos, voy a exponer la doctrina que debe seguirse, según los maestros de la fe y la moral.

II.

ABSTINENCIA DE CARNES.

Primeramente háse presentado la duda de si la Bula de Cruzada y el indulto de carnes, sufragan para los ayunos prescritos, ó si por el contrario, están obligados a abstenerse del uso de carnes aun los que gozan de aquel privilegio. El que escribe estas líneas ha procurado haber a mano los decretos de la Sagrada Penitenciaría, que resuelven terminantemente la cuestión, sin dejar lugar a la duda, y de los cuales resulta que, siendo extraordinarios los tres ayunos del Jubileo, no es la mente de Roma sea aplicable a ellos el privilegio de la Bula de Cruzada.

En el Boletín eclesiástico del arzobispado de Tarragona, correspondiente al 15 de Junio del corriente año, ha aparecido, entre otras resoluciones dadas por la Sagrada Penitenciaría a las dudas propuestas por el señor Arzobispo de Tarragona, la siguiente: «Según Ferrari Escavini y algunos otros autores, en los ayunos prescritos para el Jubileo, debe observarse la abstención de carnes, aunque gocen los fieles de indulto para comer de estas en los ayunos eclesiásticos. Pregúntase, pues, si para ganar el Jubileo debe prescribirse como absolutamente necesaria dicha abstención.» A cuya pregunta contestó la S. P. afirmativamente.

Téngase en cuenta que tal pregunta la hacía un Prelado español, y que por lo tanto, al hacerla, tenía en su cuenta la Bula de la Santa Cruzada. Por si alguna duda pudiera quedar, voy a presentar otra resolución que viene a esclarecer la ya copiada. En el Boletín eclesiástico del Obispado de Vich, del 20 del pasado Junio, se insertan otras resoluciones de la misma Penitenciaría, referentes al Jubileo, y entre las cuales hay la que sigue: «Si en los ayunos mandados como obras prescritas se puede usar del privilegio concedido por la Bula de Cruzada.» A lo que se contestó negativamente con fecha 16 de Marzo de 1865.

De consiguiente, contestado por la Santa Sede que la Bula de Cruzada no sufragan para los ayunos del Jubileo, debe en España regir este principio, en tanto que Su Santidad no dispense de su aplicación a los que gozan de aquel privilegio de la Bula de Cruzada.

III.

VISITAS DE IGLESIAS.

Tengo a la vista varios opusculos-instrucciones sobre el Jubileo y requisitos para ganarlo; y al llegar a las visitas es donde noto una verdadera anarquía. En uno publicado en Sevilla leo: «Prescribe Su Santidad que dentro del término mencionado se visiten dos veces en distintos días tres iglesias, ó a lo menos una de las que se señalan.» Es decir, ó seis visitas ó dos. La disyuntiva es admisible. En otro publicado en Madrid se dice: «Visitar las tres iglesias designadas para cada pueblo por los respectivos Prelados, ó dos veces una de ellas.» Aquí la disyuntiva es ó tres visitas ó dos. En Jerez de la Frontera se ha publicado otro que dice así: «Visitar dos veces en un mismo día cada una de las iglesias señaladas por el señor Arzobispo ó párrocos respectivos.» De manera que si el señor Arzobispo señalare tres iglesias, serán seis las visitas; y si fijare dos iglesias, las visitas serán cuatro. Aquí la disyuntiva es ó seis ó cuatro. Por último, veo otros dos opusculos, gaditano el uno y valenciano el otro, en los cuales leo que «solo hay que hacer dos visitas,» pues «solo han de visitarse dos iglesias, ó una de ellas dos veces.» Aquí realmente hay verdadera disyunción, pues el máximo y el mínimo de las visitas son dos, y la diferencia estriba en que las dos se practiquen en una misma iglesia, ó una en una iglesia y otra en otra.

Ahora bien, ¿no está nada fijo y terminante el Breve del Jubileo respecto a las visitas? ¿Es posible que no se dé en él la regla que deba seguirse? Y si la da, ¿cómo se explica la contradicción entre aquellos autores supuestos que antes de escribir sus opusculos habrán examinado el Breve? Dico este así: *Cacteris vero extra Urbem praestant ubique degentibus, qui Ecclesias ab Ordinariis locorum... designandas, vel eorum aliquam praefinitis temporis spatium bis visitaverint.* Cuya traducción, tomada del Boletín de Tarragona, es como sigue: «Y a los demás, de cualquier parte que sean, que están fuera de Roma, que visitaren en el tiempo marcado las iglesias designadas por los Ordinarios... ó visitaren dos veces algunas de ellas.» Se deduce de aquí, como el primero de los autores indica, que «ha prescrito Su Santidad se visiten dos

veces en distintos días tres iglesias, ó a lo menos una de las que se señalan.» Ni manda el Soberano Pontífice que se hagan en distintos días (tampoco manda sean en el mismo día, como dice el Jerezano), ni que se visiten dos veces tres iglesias. Y si se respondiese que está mal expresado el primer término de la disyunción, y que quiso decirse tres visitas no más, distribuidas en tres iglesias, entonces resultaría erróneo el segundo término, puesto que con sola una visita en una iglesia no se cumple, ni por lo tanto se lucra el Jubileo.

Respecto al autor madrileño decimos lo mismo: que Su Santidad no ha mandado sean tres las iglesias que hayan de designarse en cada pueblo. Pero podrá objetarse: «Es así que Su Santidad ha señalado tres en Roma, luego deben señalarse tres por los Prelados de todo el Orbe.» Niego la consecuencia. El Romano Pontífice no ha mandado lo se designen tres, sino «que se visiten las iglesias señaladas ó una de ellas dos veces.» Tenemos dos datos fijos: 1.º Que no existe tal mandato en el Breve, y 2.º Que bastan dos visitas en una iglesia. Luego debe deducirse que también bastarán las dos visitas si en vez de practicarlas en una sola iglesia, las hacemos en una y otra en otra, donde sean dos iglesias las designadas. Supongamos por un momento que en una diócesis se señalan tres, por ejemplo, en la de Sevilla. Según la doctrina de los opusculos sevillano y madrileño, los sevillanos, si no visitasen más que dos de las dichas tres señaladas, no ganarían el Jubileo. Con lo cual tendríamos que, poniendo los sevillanos las mismas obras que los gaditanos (a los cuales solo se han señalado dos iglesias por el Prelado), no lo lucrarían aquellos y estos sí. Si se replica, repito, que en Roma se ha mandado visitar tres iglesias ó alguna de ellas dos veces, contesto que no nos incumba a nosotros, hijos de la Iglesia, investigar las razones que ha tenido el Santo Padre para ello, siendo así que no ha ordenado lo mismo respecto a los demás puntos del orbe católico. Ni vale decir que en algunas diócesis de España han designado los Prelados tres, cuatro y hasta seis iglesias, pues esto solamente significará que, para evitar la concurrencia, ó con el objeto de facilitar las visitas en poblaciones grandes, se ha oído conveniente ampliar el número de iglesias, pero nunca dando a entender con esto que hayan de practicarse tres, cuatro, ni seis visitas. Y tan es así, que en las diócesis de Tarragona y Cádiz, solo se ha señalado una iglesia en cada pueblo, ó a pesar de que muchos de estos tienen más de un templo; y solamente en la capital se han designado dos.

Respecto a lo que dice la Instrucción jerezana de que hay que «visitar dos veces cada una de las iglesias» sin más ni más, viene a la tentación de creer que no ha leído el Breve su autor. Pues bien, los maestros de la fe y la moral, aquellos que están puestos por Dios para regir su Iglesia, han enseñado que solo hay que practicar dos visitas, ambas en una iglesia, ó una en una y otra en otra. Así lo dicen los Boletines de Cádiz, Valencia y Tarragona. Y esto mismo es lo que enseña el opusculo publicado en Cádiz, así como también el de Valencia, si bien en este halló un error que luego notaré.

IV.

COMUNION.

En una de las Instrucciones citadas, la de Jerez, se dice: «Recibir reverentemente la sagrada comunión, y en caso de no tener edad para ello u otro impedimento, ejecutar la obra que en su lugar disponga el Confesor.» Aquí se confunden dos casos distintos. Segunda tentación para sospechar que el autor no ha leído el Breve, pues en él se dice: *Cum facultate etiam dispensandi super Communionem cum pueris, qui nondum ad primam communionem admis fuerint.* De modo que a los niños que no han hecho su primera comunión esta se les dispensa, no se les comulga, a diferencia de los adultos ó niños que la hayan hecho, a los cuales se comulgará en otra obra, si tuvieran impedimento.

Se ha suscitado la duda de si para lucrar el Jubileo bastaría la comunión pascual, dado que el Concilio no se haya terminado para aquel tiempo; y apóyanse los que defienden la afirmativa en unas palabras del reverendo Padre Mach, que en la cuarta edición de su excelente obra *Tesoro del Sacerdote*, página 515, a la letra dice así: «En cuanto a la comunión, puede una misma comunión servir para el Jubileo y el cumplimiento pascual. Decreto del 20 de Enero de 1865.» Ahora bien, antes de examinar este decreto, voy a permitirle hacer dos citas. En el Ecce-vini, tercera edición española, tomo II, página 499, leo lo siguiente: «En 1826 monseñor de Quelen, Arzobispo de París, habiendo consultado a la Santa Sede sobre esta cuestión, tuvo por respuesta que la comunión pascual y la comunión del Jubileo son dos obligaciones diversas, a las que no se puede satisfacer con un solo acto. Ita Gousset.» Tenemos aquí que la comunión pascual no sirve para el Jubileo. De consiguiente, para que sirva es necesario que conste la dispensación que puede benignamente conceder Su Santidad, siempre que lo considere oportuno.

Veamos ahora si lo ha hecho. En el Boletín eclesiástico de Tarragona del 15 del corriente Julio hay la aclaración siguiente: «Propuesta a la resolución de la S. C. de Obispos y regulares por el Vicario capitular de Milan, la cuestión sobre si sería bastante la comunión pascual para ganar el jubileo, respondió en 6 de Marzo de 1847, de esta manera.» A la duda propuesta sobre si con la co-

munion pascual se puede cumplir con la comunión que se halla prescrita para ganar el jubileo: esta sagrada congregación responde negativamente, advirtiéndole que Su Santidad no ha creído conveniente acceder a la súplica de varios Obispos, quienes imploraban que con una sola comunión se pudiera satisfacer al precepto pascual y a la obligación impuesta para el jubileo.» Vemos, pues, que en el Jubileo del año 47, no dispuso el soberano Pontífice tampoco de una de las dos obligaciones.

Llegamos al concedido en 1865, y se da otra declaración por la sagrada penitenciaría, de la cual deduce el Padre Mach que la comunión pascual sirve para el Jubileo. Examinemos, pues, el decreto que cita. Lo hemos encontrado en la *Revista católica* de Barcelona, tomo correspondiente al mismo año 65, página 509. Cuatro preguntas distintas se habían hecho a Roma, la segunda de las cuales copio: «Los Obispos, en las diócesis en que el tiempo de Jubileo coincide con el tiempo pascual, pueden informar a los fieles, de que la comunión pascual puede servir para la del Jubileo?» A lo que contestó afirmativamente la S. P. Comparado este último decreto con los dos anteriores, se ve que solo en este caso particular, y solo en las diócesis donde ocurrió aquella coincidencia, quiso dispensar Su Santidad del principio hecho valer en los decretos de 1826 y 1847.

De consiguiente, hoy por hoy, y en tanto que el Romano Pontífice no dispense como lo hizo en 1865, siguen vigentes aquel principio y regla; pues jamás se ha entendido que un privilegio concedido para un caso particular derogue la ley para los demás casos. Aun suponiendo que hubiese analogía perfecta entre aquel caso y el presente, sería aventurado decir que bastaba la comunión pascual en este Jubileo como bastó en aquel, ínterin no constase que tal era la mente de Su Santidad. Mucho más lo será, considerando que el de hoy puede ganarse desde el 1.º del pasado Junio hasta el día en que se termine el Concilio; mientras que en el concedido en 1865 solo se fijó el plazo de un mes, el cual coincidió en muchas diócesis con la Cuaresma y tiempo pascual. Creo por tanto, que este punto no ofrece la menor duda.

V.

AYUNOS.

Enseña el opusculo publicado en Valencia que «en las semanas de la Cuaresma sirve el ayuno de la misma para cumplir este requisito.» Y el padre Mach en su citada obra y el mismo lugar dice: «Así como los mismos ayunos pueden llenar la doble obligación del Jubileo y la Cuaresma. 20 de Enero de 1865.» Con decir que el caso es el mismo que el de la comunión, la cuestión está resuelta. Si errada era la aplicación del decreto del 65 al Jubileo presente, en lo que respecta a la comunión, también lo es en lo que se refiere a los ayunos. Su Santidad concedió entonces que el ayuno cuaresmal sirviese también para el Jubileo, en las diócesis donde coincidió el mes fijado con aquel santo tiempo, pero sin que fuesen su ánimo hacer extensiva esta disposición a otros casos en donde no ocurre aquella coincidencia. Y prueba de que así es, que en el Breve actual se manda que los tres ayunos prescritos se hagan fuera de la *Témporas*. Luego tampoco servirán para el Jubileo los de Cuaresma, puesto que hay tiempo sobrado para ganarlo antes del cuaresmal.

VI.

Resumiendo en pocas palabras todo lo arriba expresado, es doctrina corriente:

1.º Que la Bula de Cruzada y el indulto cuaresmal no son aplicables a los ayunos prescritos para el presente Jubileo. Así lo enseñan en sus respectivos boletines los Excmos. señores arzobispos de Toledo, Santiago, Sevilla y Tarragona, y los señores Obispos de Cartagena, Vich y otros.

2.º Que solo se preceptúan dos visitas (máximo y mínimo) pudiendo hacerse ambas en un mismo templo, ó una en uno y otra en otro; sin que imponga necesidad u obligación de mas visitas el hecho de haber designado algunos señores Obispos mas de dos iglesias, por circunstancias locales. Así lo enseñan los señores prelados de Tarragona, Valencia y Cádiz con palabras que no dejan lugar a la duda, y con el hecho de no haber designado mas que dos iglesias en la capital y una en los pueblos.

3.º Que no ha mandado Su Santidad se cumplan dichas visitas en un mismo día. Pueden practicarse en distintos. Basta leer el Breve.

4.º Que tampoco ha ordenado se hagan en distintos días. Pueden llenarse en uno mismo. Léase el Breve.

5.º Que a los niños que aun no han hecho su primera comunión no se comulga, sino se dispensa aquel requisito. Pásele la vista por el Breve.

6.º Que la comunión pascual no sirve para ganar el Jubileo presente. Se desprende de los decretos citados arriba, y con palabras terminantes lo enseña el Excmo. señor Arzobispo de Tarragona en el boletín del 15 de Junio.

7.º Que los ayunos de Cuaresma no sirven para el actual Jubileo. Nada han dicho los señores prelados ni en pró ni en contra, acaso por considerar inoportuna esta cuestión, en razón al mucho tiempo que falta para que ocurra aquel caso, y la confianza de que ya para entonces se habrá ganado por los fieles. Sin embargo, de los principios de moral, de los decretos citados y el espíritu del Breve, por lo que dice de las *Témporas*, se

deduce que tales ayunos de cuaresma no sirven para ganar el Jubileo.

VII.

PROTESTA FINAL.

No me he propuesto hacer un estudio de todos y cada uno de los requisitos necesarios para lucrar el santo Jubileo. Solo he querido indicar, guiado por la enseñanza de nuestro Episcopado y las decisiones pontificias; que es lo que ha sido estrictamente mandado por la Santa Sede respecto a algunos de aquellos requisitos; a fin de que no se imponga como obligatorio lo que no lo es; ni al contrario, se conceda laxamente lo que no ha concedido Su Santidad.

Por lo demás, reconozco y alabo el buen espíritu que ha movido a los autores de las instrucciones sevillana, madrileña, gerezana y valenciana, que en todos los demás puntos, particularmente la de Sevilla, contienen la verdadera doctrina que se desprende del Breve, y han enseñado nuestros Prelados. Solo ha sido mi intención señalar algunos que otro punto que no ha sido bien expresado por aquellos autores, lo cual inducirá a error a los fieles que lean sus instrucciones. Nada digo de la que ha visto la luz pública en Cádiz, porque como ya he dicho antes, todo lo que enseña es razonado y en un tono conforme con la enseñanza del Episcopado. Por lo que respecta a los cuatro anteriores, desearía rectificar las equivocaciones en que, sin duda con la mejor buena fe, han incurrido, caso de que tuvieran que hacer reimpresión de sus opusculos. A su vez el que esto escribe, no tendrá empacho alguno en retirar, corregir ó rectificar cualquier concepto contrario a la enseñanza del Episcopado, decisiones pontificias, ó doctrina de la Iglesia, de la que es hijo sumiso.

UN SACERDOTE.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE HACIENDA.

EXPOSICION.

Señor: Las tarifas hoy vigentes, por medio de las cuales se devenga la contribución industrial y de comercio, y de las disposiciones que rigen para la administración de este impuesto, han sufrido desde 1853 bastantes variaciones, legislativas unas y de carácter administrativo otras; pero todas parciales y dictadas con el fin único de ocurrir a necesidades del momento.

Ninguna modificación radical ni alteración profunda se ha hecho en las mencionadas tarifas como demanda la naturaleza de un impuesto cuyas bases son las presumibles utilidades del capital mobiliario y las que se obtienen por cualquier profesión, arte u oficio.

Es de notar además que en tan largo período, durante el cual la fabricación y la industria han alcanzado grande y rápido desarrollo, se han aplicado a estos importantísimos elementos de riqueza diferentes máquinas y otros objetos sujetos al impuesto, cuyo tecnicismo no consta en las actuales tarifas.

Con el fin de revisar y regularizar la legislación que rige para este impuesto, dándole forma más concreta y homogénea, se creó una comisión por real decreto de 22 de Enero de 1868; pero a consecuencia de la revolución de Setiembre cesó de hecho en sus trabajos, sin terminar la obra que se le había encomendado.

No es, pues, de hoy la necesidad que se siente, hasta por las mismas clases interesadas, de reformar la legislación y tarifas de que se trata; y a las razones expuestas hay que agregar otras cuya importancia no puede desconocerse.

La supresión desde 1.º del actual de los impuestos de caballerías y carruajes y de portazgos, pontazgos y barcajes, que deben refundirse durante el corriente ejercicio en las tarifas del subsidio, la consiguiente modificación de estas, preceptuada por los artículos 3.º y 4.º de la ley del presupuesto de ingresos; la inclusión en las mismas, según el art. 42, de los sellos referentes a operaciones mercantiles, y por último, la necesidad de buscar la cifra calculada a la contribución industrial por los elementos que nuevamente se le han agregado, son otros tantos fundamentos que deciden al ministro que suscribe a someter a la aprobación de V. A., de acuerdo con el Consejo de ministros, el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 25 de Julio de 1869.—El ministro de Hacienda, Constantino de Ardanaz.

DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea una comisión para que examine la legislación y tarifas por que se rige la contribución industrial y de comercio, y proponga en ellas las reformas que estime convenientes, refundiendo además en aquellas los impuestos suprimidos sobre caballerías y carruajes y sobre portazgos, pontazgos y barcajes.

Art. 2.º El Gobierno facilitará a la comisión todos los datos y antecedentes que pueda necesitar, así como los auxilios indispensables para llenar su cometido.

Dado en San Ildefonso a veintiseis de Julio de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Constantino de Ardanaz.

ORDEN.

Excmo. Sr.: Creada por S. A. el regente del reino, en decreto de esta fecha, una comisión que ha de examinar las leyes y disposiciones por que se rige la contribución industrial y de comercio, y proponer las reformas que considere necesarias, así para conseguir que la imposición de cuotas individuales guarde proporción con las utilidades de cada contribuyente, como para que tenga cumplimiento lo dispuesto en la ley del presupuesto de ingresos sancionada por las Cortes Constituyentes en 30 de Junio último, S. A. ha tenido a bien disponer que en la comisión citada tengan representación los diferentes intereses a que la reforma pueda afectar, y en su consecuencia nombra presidente de aquella a D. Francisco Santa Cruz, ex-ministro de Hacienda, y diputado a Cortes; y vocales a los directores generales de contribuciones de Rentas y de Obras públicas, agricultura y comercio; a D. Magin Bonet y Bofill y D. Luis María Utor, ingenieros mecánicos, y director del Conservatorio de Artes el primero; a don Daniel Weissweiler y D. José de Barbería, en concepto de capitalistas; a D. Tomás Isern y D. Bonifacio Ruiz de Velasco, como comerciantes; a D. Modesto Gosalvez y D. Guillermo Sanford, como fabricantes; a D. Francisco Situela, D. José Simon y D. Antonio Ruiz Salces, en representación de las profesiones; a D. Francisco Vilamara, D. Miguel Buxeda y don José Valls, industriales designados por el instituto de Cataluña, y al segundo jefe de la dirección general de contribuciones, que desempeñará el cargo de secretario de la comisión citada.

De orden de S. A. lo digo a V. E. para los fines consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 26 de Julio de 1869.—Ardanaz.—Al director general de contribuciones.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Las facciones de Ciudad-Real vagan desconcertadas hacia el valle de la Alcaudía, perseguidas por cuatro columnas.

Los restos de la facción de Sabariego se dirigen a los montes de Toledo por Porcuna y Malagon, habiéndose situado convenientemente para impedir su entrada en ellos la columna que salieron de la capital de dicha provincia.

Continúan pidiendo indulto individuos de las partidas facciosas.

En el resto de la Península no ocurre novedad, según los partes recibidos hasta las dos de la madrugada.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 27.—Huber Bjá, ministro del virrey de Egipto, ha conferenciado anoche con el ministro de Negocios extranjeros. El objeto de dicha conferencia ha sido el de asegurar en favor del virrey, en sus desdichas con el gobierno otomano, el apoyo del gabinete de las Tullerías.

MUNICH, 27.—La *Gaceta* declara sin fundamento la noticia de que el ex-rey de Nápoles había aceptado del gobierno italiano una cantidad de dinero y una renta anual renunciando a todos sus derechos a la corona de su antiguo reino.

BERLIN, 27.—Por el ministro del Interior se han dictado medidas de rigor para castigar el atentado cometido el viernes en Hannover contra la bandera prusiana.

Se han hecho varias prisiones.

LONDRES, 27.—La reina ha sancionado el bill sobre la Iglesia de Irlanda.

VIENNA, 26.—El Sr. de Brust, exponiendo delante de la comisión del presupuesto la situación de Austria, ha dicho que las relaciones con Francia son excelentes de ese que Austria ha renunciado a sus posesiones de Italia. Los intereses de los dos países son los mismos.

Con relación a Prusia, el Sr. de Brust ha dicho que constantemente ha procurado establecer relaciones íntimas; pero que Prusia no ha contestado.

El telegrama ha anunciado que se hallaba establecido ya el nuevo cable trasatlántico francés. M. V. Clarke y Jenkin han dirigido desde Misson, con fecha del 24 de Julio a las seis de la tarde, el siguiente telegrama:

«Las secciones de Duxbury y de Saint-Pierre, han quedado felizmente terminadas esta mañana. Las señales dadas por el cable son perfectas. El *Scandaria* regresa hoy. Hemos encontrado aquí una acogida de las más satisfactorias. Se habían hecho grandes preparativos. El alcalde de Boston, con el consejo municipal y los principales habitantes de dicha ciudad, han venido a examinar el cable francés.»

El *Moniteur Universel* dice que apreciando al virrey la eficaz cooperación prestada por la prensa periódica a la empresa de abrir el istmo de Suez, piensa darle un magnífico testimonio de su agradecimiento, invitando a los directores y redactores en jefe de los principales periódicos de Europa a asistir a la solemne inauguración del canal. Nubar-Bjá, ministro de Negocios extranjeros de Egipto, tiene encargo de S. A. para invitarles personalmente por medio de carta suscrita por el mismo ministro. Los gastos de viaje y de permanencia de esas personas en Egipto se costearán de los fondos particulares del virrey.

Por su parte la compañía del canal de Suez invitará a los redactores designados para reseñar esa solemne ceremonia y satisfará los gastos que hagan.

Las dos series de convidados pertenecientes a la prensa periódica se embarcarán en Marsella, en dos buques de vapor listados uno por el virrey y el otro por la compañía del canal.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 28 DE JULIO DE 1869.

CALUMNIAS CONTRA EL CLERO.

En mas de una ocasion hemos debido lamentarnos de la pertinacia con que se calumnia y persigue al Clero. Hace pocos dias hicimos notar que el fuego se habia roto en la linea de los periódicos mas ilustrados cual si obedecieran á una consigna general ó se hubiesen propuesto algun plan, que por fuerza habria de ser de iniquidad. Ayer mismo indicamos que el ataque continúa en unos términos que inspiran desprecio y causan asco.

¿Qué hay aquí? ¿Qué se intenta? ¿Se quiere que el Gobierno haga práctica ó ilegalmente lo que no se ha atrevido á consignar en la Constitución? ¿Se hace esta propaganda anti-ecclesiástica para crear una opinion errada y preparar algun grande escándalo?

Permitásenos discurrir sobre los términos en que se presenta la cuestion, para ver lo que haya de verdad en los cargos y lo que hay de razonable en las medidas que se proponen.

Lo haremos con toda imparcialidad, cosa que ha de costarnos poco, y con sangre fria y sin incomodarnos, cosa que no es tan fácil cuando se ve manifiesta la calumnia y cree verse el propósito de producir conflicto.

Consideraremos la propaganda en la manera que viene haciéndose desde la revolucion, la acusacion que se hace de que el Clero conspira y la supresion de la paga que proponen varios periódicos.

Un testigo presencial de lo que ocurrió en Barcelona el día de la revolucion, testigo que no tiene nada absolutamente de reaccionario, nos contó á poco de haber sucedido el modo cómo allí se hizo el pronunciamiento.

Entre otras demostraciones ó hazañas de los revolucionarios, hubo la de quemar en la plaza de San Jaime ó de la Constitución el retrato de doña Isabel, algunos muebles y varios papeles de la casa de la diputación provincial, en la cual está también la Audiencia. La cosa se iba poniendo más seria de lo que se quería, porque el fuego crecía á cada instante con el nuevo combustible que se iba arrojando, y las personas que habian tomado á su cargo el alimentar la hoguera, no distinguiendo ni conociendo la importancia de los papeles que echaban á las llamas, podian destruir documentos importantes para la administracion de justicia y la paz de las familias.

Pero ¿quién podía contener á los incendiarios? ¿qué se les habia de decir para que se retiraran, sin incurrir en su enojo y en el del público que los contemplaba?

De pronto se oyó una voz gritando: «¡Fuera esos incendiarios que son jesuitas disfrazados!» La palabra corrió de boca en boca con horror y con escándalo; pero se logró el objeto. Aquellos bravos ciudadanos, que acaso no se hubieran contenido ante ninguna otra consideración, se retiraron al momento ante el peligro de ser tenidos por jesuitas.

Habiendo salido bien la maniobra, se repitió varias veces en aquellos primeros dias. Cada vez que se temia algun exceso de parte de las turbas, se hacia correr la voz de que los jesuitas intentaban cometerlo para desacreditar la revolucion.

Así se lograron dos cosas: impedir algunos crímenes á la gente alborotadora, y tener un pretexto para expulsar de Barcelona á los jesuitas; porque ¿cómo habia de consentir la jente revolucionaria que siguiesen allí entre los libros unos hombres que á tanto se atrevían para manchar la gloriosa revolucion que acababa de llevarse á cabo?

Hemos contado esta historia porque la supimos al pormenor por un testigo de vista, y porque habiendo sido la junta revolucionaria de Barcelona (si no recordamos mal) la primera en declarar fuera de la ley y en privar del agua y sal de la libertad á una parte del Clero, creemos que su ejemplo fué modelo é impulso para otras juntas del principado y aun de otras provincias. Pero que tenga ó no esa gloria, la historia se ha repetido en muchas partes y en diversas ocasiones.

Donde quiera que se ha cometido ó sospechado un crimen, se han oido inmediatamente gritos contra el Clero.

Si en el Escorial no se encuentran algunas custodias, es que las tiene el Padre Claret, á pesar de que no habia estado en el ex-reál sitio hacia mucho tiempo. Si en Toledo desaparecen algunas alhajas, es que los clérigos las han escondido. Si en Burgos se comete un horrendo crimen, el Arzobispo y los canónigos son los culpables. Si algunos electores se niegan á dar su voto á los candidatos del Gobierno ó á los republicanos, es porque el Clero se lo prohibe. Si los carlistas creen la ocasion favorable para hacer valer sus pretensiones ó intentar aprovecharlas, es porque el Clero las empuja.

Nadie se acuerda de que las alhajas de aquí ó de allá, de haber sido robadas, podrian haberlo sido mejor y más fácilmente por los últimos que tuvieron á su cargo la custodia general de ellas ó por cualquier ladrón en los momentos de perturbacion revolucionaria; nadie se para en el absurdo de que un Arzobispo y unos canónigos mancharan criminalmente sus manos con la sangre de una autoridad desgraciada en el mismo lugar sagrado; nadie sabe que muchos españoles no están con la revolucion, teniendo bastante valor para manifestarlo sin necesidad de

empuje extraño. Importa y se desea desacreditar al Clero y las instituciones religiosas, y como no hay faltas verdaderas, se le mezcla calumniosamente en todas las faltas graves que por desgracia se cometen.

Algunos periódicos revolucionarios no se han contentado con esto. Han ido, al parecer, á casa de los Curas, han forzado la clausura de los conventos, han registrado las ruinas de los monasterios abandonados y derruidos, han visitado las casas de misericordia puestas á cargo de la caridad, han destinado centinelas vigilantes en las estaciones de ferro carriles y en las carreteras, y hasta en las puertas de las Inclusas y en los templos, formando con los datos así recogidos una estadística criminal capaz de persuadir á quien la dé crédito, de que el Clero es la clase más inmoral y corrompida de la sociedad española.

Ya se denuncia como ladrón de la Iglesia á un Cura afirmando que ha robado los cálices que tenía en su casa para mejor guardarlos de sacrilegos rapaces ó para hacerlos componer; ya se acusa á otro Eclesiástico de tener emparedada á una señora que está en un establecimiento destinada ad hoc por su voluntad y con intervención del juez; hoy es el P. A. que se lleva escandalosamente á unas monjas, porque se le encuentra acompañándolas al extranjero en cumplimiento de las órdenes del Gobierno que no las quiere en España; mañana se refiere otro hecho todavía más escandaloso. En este convento se descubren minas misteriosas; en aquel otro puertas secretas.... asuntos muy sencillos que se revisten para darlos á luz, de carácter maligno y colorido dramático.

Hace diez meses que se viene de este modo calumniando y desacreditando. De algunos periódicos podria creerse que tomaron para este único objeto á un gacettillero de ingenio y fecunda inventiva, capaz de envenenar las cosas más sencillas é inocentes, de convertir en sustancia y sacar partido de los asuntos más insustanciales y de inventar todos los absurdos imaginables cuando faltasen elementos de combinacion.

Esto da asco, es escandaloso, indigna. El Gobierno, ó mejor dicho, los Gobiernos que se han sucedido llevan una gran parte en la responsabilidad que pesa sobre los propagadores de calumnias.

Porque muchas de estas se han desmentido solemnemente y terminantemente. Las personas que se suponian víctimas, han salido á la defensa de los acusados de ser sus opresores. Otros hechos se han explicado de manera que á las almas rectas no ha podido quedarles ninguna duda de su moralidad.

Y sin embargo, la propaganda ha seguido, y el Gobierno no ha tomado ninguna disposicion para contenerla.

Aún más. El Gobierno le ha dado pábulo, y tal vez sin querer, se ha hecho cómplice y auxiliar de ella.

Decimos esto, no con ánimo de atacar al Gobierno, sino para defender á una clase vilipendiada, siendo inocente. Diremos en qué nos fundamos.

Respecto á algunos de los delitos, de cuya comision se ha acusado al Clero, los tribunales han hecho prontas y minuciosas indagaciones como la gravedad del caso requerir; y el Gobierno, que debe de saber todo lo que se ha descubierto, háse negado á publicarlo, á pesar de las súplicas de los interesados, dejando que pese sobre ellos una nota que no creen merecer.

No solo esto, sino que el Gobierno mismo en documentos oficiales como en uno del Sr. Lorenzana, del cual nos ocupamos á su tiempo, aparenta estar persuadido ó abrigar dudas al menos sobre la verdad de los sucesos.

Podríamos hablar de las acusaciones que con sobrada é injustificable ligereza se han hecho contra las clases eclesiásticas en varios discursos de Cortes; acusaciones que tambien en su mayor parte, es decir, cuando fueron concretas y bien determinadas, se desmintieron al momento.

Estos son hechos que han pasado á nuestra vista, que se están viendo todavía.

Después de recordar esa historia de calumnias levantadas contra una clase respetable, ¿tenemos derecho á pensar que no es sino una calumnia nueva el decir que el Clero conspira?

Sabiendo cuantas veces esas acusaciones han sido un ardid para distraer la atencion pública ó para excusar otras faltas demasiado verdaderas, ¿podremos sospechar que ahora se trate tambien de torcer la opinion del público para llevar á cabo algun proyecto por sorpresa?

LA ACADEMIA DE DERECHOS

ILEGISLABLES.

Se conoce á los doctores de esta Asamblea por sus huecas declamaciones y por sus alardes entusiastas contra las tiranías de todo género; mas nadie los conoce por su amor á la sinceridad, ni por su amor al derecho.

Creadores de una justicia en que siempre figuran como ejecutores, allí acuden donde hay que allanar ó recoger, declarándose, ellos, independientes, irresponsables é inmunes de toda culpabilidad. Para eso inventan el derecho y proclaman ilegible, imprescriptible y autónomo cuanto procede de su criterio y cuanto se refiere al modo de constituir á los demás, ellos que son y se declaran inconstitubles.

Tienen, como los fariseos, su moralidad, su credo, sus asambleas y sus inocentes privilegios; y modestos, á lo que parece y ostentan, no permiten se discuta su orgullo revolucionario, ni la soberanía de que cuidan investir á

sí propios, y no obstante doblan la rodilla ante el jefe de club, reservan in pectore suscribir en parte ó en todo, definitiva ó provisionalmente, los acuerdos de una Asamblea, aunque ella sea confectionadora de sociedades, y ellos co-soberanos en la obra maravillosa.

Comprender esto seria lo más peregrino del ingenio, y sin embargo es cosa muy sencilla. Quitando á las palabras lo que tienen de encanto debido á la sonoridad, y trasladando su significado á la idea inversa que representan, lo grase penetrar el secreto y evacuar el misterio.

Con cuánta formalidad exclaman: ¡viva la libertad! ¡viva todas las libertades! ¡viva el pueblo libre! ¡V con qué aficion recorren calles y plazuelas en busca de libres que se afilien, se alistén y comprometan á no hablar, ni sentir, ni entender más que lo comunicado de arriba! Porque tambien hay arriba en las regiones modestas del republicanismo. Hay el arriba de los centros directivos, y el de un centro supremo, y tal vez haya la direccion de los matones, que suele mostrarse en la rudeza de la actitud y por airados movimientos.

De todas estas maneras, viene legislado lo ilegible, prescribe lo imprescriptible. Pero no confundamos las cosas. Cuando los liberales hablan de libertad, no quieren dar á entender que cada uno use de su derecho respetando el de los demás.

Al contrario: así como ellos saben dónde radica la soberanía, saben tambien, dónde, cómo, cuándo y por quién ha de ponerse en ejercicio. lo cual indica que se tienen por excelentes dómines, y son maderá á propósito para dioses implacables. Quitádesle siquiera en tela de juicio la autonomía del grito y de la amenaza, y veréis cómo se revuelven contra limitaciones propias de un despotismo inquisitorial. El mando no es el mando sino cuando procede del monarca, del consejo, del gobierno ó del magistrado. Tampoco lo es cuando parte de poderes mconsultos, y siempre se halla en tales condiciones el pueblo, que no ha logrado sobreponerse á toda ley y mandamiento de la autoridad.

Mas dado el caso de alguna condescendencia, será, no como debida á mandamientos superiores, sino en concepto de treguas para mejor acordar, aprovechando lances y asegurando golpes.

Librese, no obstante, quien haga esta política en dias gozosos y en horas de desahogo revolucionario. Las expansiones entonces son premios, son de puro efecto, de efecto inmediato, necesario. La explosion no consiente réplicas ni protestas. Volver la cabeza es un crimen. Sonreír, suspirar, el no negociarse infunde sospechas á los libres. Hay que solemnizar el propio agravio, si no se quiere incurrir en el desagrado del pueblo.

A todo esto se canta con cierta solemnidad el himno de los oprimidos que ya respiran: el pueblo empieza á conocer y saborear sus derechos: ni paga tributos, ni sufre gabelas. ¿Queréis la demostración? Pues bien. A los números, cifra segura del tiene y del debe.

Desde hace nueve meses tenemos menos y de menos mas, porque hemos conquistado mas libertades, y conseguido honras de pureza indisputable. ¿No? ¿Decís que no? Pues ni sabeis sumar ni leer cantidades. ¡A la escuela, á la escuela esos niños!

Seguramente que las demostraciones se nos vienen encima; la liquidacion general se acerca implacable; nadie duda de nuestra próxima bancarota. Solo el liberalismo está de enhorabuena, extasiado en contemplar la obra de sus manos. ¡Qué poder el suyo! ¡Qué habilidad! ¡De fijo que nadie le llamará alquimista! Si por ventura se le diera este apodo, él, el celoso de su honra, demandaria de calumnia al impostor. No; no es alquimista. Químico aventajado, descompuso cuanto vino á su laboratorio y cuanto hubo á manos. Ante el tribunal de Dios y ante los tribunales del mundo, ganará todos los pleitos que le suscite la mala fe. Sabe derrotar. No ha venido al mundo con espíritu de constructor.

Confundiendo siempre lo liberal con lo libre, y el liberalismo con la libertad, dejó á un lado la virtud moral y las facultades naturales del hombre, frotándose las manos al ver las muchedumbres pagadas de su propio engaño. Les ha hecho creer que hay liberales sin libertad, y libres sin ideas propias y sin derechos nativos. ¿Dónde encontró la fórmula? ¿Cuál es la clave? Liberalizar recogiendo, y garantír menoscabando. Y cuenta que las prácticas abonan la teoria. En otras cosas no hará lo que dice, ni hablará lo que siente; en estas es franco. Reune y centraliza, en lugar de repartir y de dilatarse. No se crea que esto es antiliberal.

Para cada una de las cuestiones que promueve ó se le suscitan, tiene el liberalismo su peculiar solucion. Si le conviene resolverlas por el expediente de la templanza y de la gravedad, reviste sus frases y amolla sus ademanes á un tono majestático que encanta; mas si comprende que debe ser desdefioso, rudo ó agresor, no haya miedo él se acomodará á los aires todos del menoscabo, de la ira ó del matonismo.

Es ni mas ni menos que una alhaja. Su valor, sus qualites, su dignidad y su importancia, se miden siempre por la regla de la pretension y del cálculo, sin que desista del poder sin límites á que somete los hombres y las cosas. Con decir que articula y decide por el criterio de la libertad, está dispensado de responder á cargos, de alegar razones y hasta de tener razon. ¿Se quiere una soberanía mas soberana? Pues entonces hay que superar lo imaginable para suponerla. ¿Qué desgracia el mundo se rige por

estas leyes, y estas leyes no tienen ley. De ahí la conturbacion, de ahí el caos en que respiramos sin vida de inteligencia, y sin vida de amor. ¿Que no es así! Pues bien: señaladme el concierto, siquiera las bases, siquiera un indicio que nos lleve á soluciones lógicas, saludables, prácticas y seguras. ¿No las hay? Entonces, ello se dice. Es que gira todo fuera de su quicio. ¿Cómo y por quién? El liberalismo reclama para sí propio la gloria de todo lo que vemos. Es su atmósfera; es su mundo; es su ser y condicion lo que nos afecta dolorosa y convulsivamente.

Pero como ha de darnos algun consuelo, nos habla con seriedad, de un porvenir halagüeño y de próximas esperanzas, que solo puede defraudar el espíritu reaccionario. El voila tout. Con esta salida, propia suya, nos pone al corriente de que aun padecemos, y aun desahuciados y muertos, debemos tranquilizarnos, porque él no es la causa: lo es la reaccion. Cierto que inspira, que mueve y agita; mas si las aguas removidas hieden y apestan, débese á una reaccion que obra en el fondo misterioso de una manera sagaz.

Y así procede en todas las cosas. Cuando aboga y establece la irresponsabilidad, cuida mucho de preparar editores responsables de lo que él ha de cosechar, porque es el sembrador. ¿Y quién ha de penetrar el secreto con más propiedad que el autor? ¿No tiene agentes de confianza? ¿No busca cómplices? ¿Qué le que la por reunir y por atar? ¿Hasta en sus manos lleva los vientos y las tempestades! Solo que no apela á este recurso más que en casos extremos. Y para él constituye casus belli toda incidencia en que puede peligrar ó menoscabarse la regalia de gobernar el universo, sin perjuicio de los derechos imprescriptibles é ilegales.

El Obispo.

Jaen, 21 de Junio de 1869.

El periódico revolucionario isabelista *El Siglo* se empeña en demostrar que el carlismo no es el orden, porque el triunfo de D. Carlos seria idéntico al triunfo de Serrano en Alcolea, una rebelion más, un pronunciamiento más.

Esta ridicula salida de un periódico defensor de los que conspiraron contra el regente Espartero, defensor de Narvaez comprometido en la rebelion de 1834, defensor, en fin, del moderantismo y de los Manabreos españoles, revolucionarios hasta la médula de los huesos, mereceria seria contestacion si de por sí no fuera tan ridicula y vana. Comparar el pronunciamiento de Cadiz en que han intervenido tantos moderados antiguos, con un alzamiento nacional que colocará á D. Carlos en el trono de España y le aclamara como rey legítimo, es comparar los robos políticos de Victor Manuel con la defensa que hacen los zuavos pontificios de los Estados del Papa.

El Siglo está ciego: la pasion de partido le ha secado el corazón y, sin saber lo que hace, está dando plenamente la razon á los que han despedido á doña Isabel por no ser bastante liberal, y á los que la han visto caer sin pena por ser demasiado liberal.

El Siglo niega que D. Carlos represente el orden, y trata por este medio negativo de demostrar que doña Isabel lo representa. Treinta y cinco años de motines, asesinatos, asonadas y escándalos son una prueba de hecho que debe cerrar la boca de *El Siglo* para no aventurarse á hacer demostraciones absurdas.

D. Carlos representa el orden, sean cualesquiera los medios de que se valga para triunfar; porque los principios de D. Carlos son los únicos salvadores de la sociedad, los únicos integra y sinceramente católicos y monárquicos, de los cuales el orden es resultado inevitable. ¿De dónde saca sino el moderantismo su semi-orden sino de los principios que arrebató á nuestra bandera? ¿Qué seria de aquel partido sin esta usurpacion de principios, sin esa amalgama monstruosa del orden y la revolucion, por medio de lo cual esta vive á la sombra de aquel?

Pero *El Siglo* apoya todo su razonamiento en el hecho, para él indudable, de que D. Carlos no cuenta con hombres de Gobierno. Hace dos meses la observacion hubiera sido exacta. En efecto, no habia en el partido carlista muchos hombres de Gobierno, ¿á qué negarlo? Pero hoy, crea sinceramente *El Siglo* que hay en derredor de D. Carlos no una docena, sino docenas de hombres de Gobierno, al lado de los cuales valen bien poco ciertamente los Belda, los Coronado, los Orovio, los Rubi, los Marfori y hasta los González Brabo. Verdad es que para formar un ministerio de eminencias como las que han dejado caer á doña Isabel II, bastaba con buscar los gobernantes en.... en cualquier parte.

El Siglo escribe las siguientes lineas:

«El Imparcial y otros periódicos nos han dicho que el famoso brigadier Lagueiro «acaba de apresar un gran servicio á la causa de la libertad» descubriendo una conspiracion carlista que tenia por objeto nada menos que apoderarse de la ciudadela de Pamplona».

«Como «ha hecho este servicio?»

Hasta ahora lo ignoramos.

Lo que se sabe, según *La Correspondencia* y otros periódicos, es que fué muerto en el acto el principal agente, y muy gravemente herido el marqués de Hormazas.

¿Quién causó esa muerte y esas heridas?

«¿Qué acto?»

Hubo combate, hubo resistencia, ó se mató y se hirió por puro patriotismo?

Esto es preciso que se sepa, y esperamos que el Gobierno lo haga saber inmediatamente en la *Gaceta*, para tranquilidad y satisfaccion de todos los que, á nuestro juicio fundadamente, han sabido con horror la perpetracion de ciertos actos.

Es indispensable, así lo exige la vindicta pública y el buen nombre del Gobierno y de las autoridades de Navarra, que se sepa quién y por qué y

cómo y cuándo fué muerto ese llamado principal agente carlista, cuyo nombre y circunstancias deben tambien saberse, y por quién y por qué y cómo y cuándo ha sido mal herido el marqués de Hormazas.

El hecho, según se cuenta, es horrible; espíquesse por quien deba hacerlo, y caiga el castigo sobre el que sea culpable, por más que le mueva el patriotismo.

¡Luz, luz, que se sepa todo!

Pierda cuidado *El Siglo* que no verá mucha luz en este asunto. Si no le alumbran algun palo por atrevido....

En cuanto á lo de Pamplona, la voz pública señala el nombre del que ha matado al agente carlista, pero nosotros no nos atrevemos á dar crédito á la noticia hasta que la veamos confirmada.

El Gobierno se hará el sueco de seguro, pero no faltará quien nos dé cuenta exacta de lo sucedido y entonces hablaremos.

El Imparcial da los siguientes detalles acerca de la persona del brigadier carlista Sr. Sabariego:

«Un amigo nuestro que conoce personalmente al jefe carlista Sabariego nos ha suministrado algunos datos sobre la vida pública y privada de dicho señor.

Es de edad avanzada y militó en las filas de don Carlos durante la guerra de los siete años. Terminada esta, Sabariego emigró al extranjero rehuyendo los beneficios del convenio de Vergara, y algunos años después vino á establecerse á Ciudad-Real, donde ha sabido conquistarse el aprecio y el respeto de todas las clases por su modestia y por la ejemplaridad de su vida.

Careciendo de bienes de fortuna, añádesse que se dedicaba á la pintura, para la cual posee condiciones artísticas dignas de envidia, mandando todos sus cuadros al extranjero, en donde eran muy apreciados, y con cuyo producto atendía á su subsistencia.»

Se nos figura que en todos los partidos hacen falta hombres tan constantes, tan respetables y tan honrados como el Sr. Sabariego.

La Regeneracion de anoche publica la siguiente carta de nuestro querido y respetable amigo el Sr. Aparisi y Guizarro.

Dice así:

«26 Julio.

Señor director de *La Iberia*:

Muy señor mio y de toda mi consideracion: *La Epoca* del 23 inserta unos párrafos de *La Iberia*, en que acabo de leer: «La conspiracion descubierta anoche y las prisiones hechas en su consecuencia, han dado por resultado hasta ahora el encuentro de obligaciones del empréstito.... varios cartas del Sr. Aparisi y Guizarro, las cuales prueban evidentemente que este señor es uno de los jefes de la conspiracion carlista.... etc., etc.» La señora que habitaba en la calle de Lemus estaba en comunicacion con Aparisi y con Cabrera, etcétera, etc.»

Esto se lee: ruego á Vd., señor director, que tenga la bondad de decir á sus suscritores que le han engañado.

Paréceme que podemos creer que el ilustre conde de Morla no deba estar en comunicacion con una señora que vive en la calle de Lemus: en cuanto al Sr. Aparisi, sabe ahora que existe tal calle en Madrid; y sabe que ni en Madrid, ni en otro punto de España, se puede encontrar carta suya, que pruebe con evidencia ó sin evidencia, eso que el periódico dice.

A tales y tan desvergonzadas mentiras, yo al menos no les encuentro mérito ninguno.

No es esto decir, señor director, que el Sr. Aparisi no conspira, y casi seria extraño que no lo hiciera, cuando toda España, si no mienten las señas, es una inmensa conspiracion. Conspira, si señor; y muy á pesar suyo, que el estado de su salud, hace meses lamentable, no se lo aconseja; pero al fin, es una obligacion y qué ha de hacer? En su opinion, y sentirá que V. no participe de ella, cosa más ruin y mala y sea que la revolucion de Setiembre. España al menos no la ha visto. Dígolo si sombra de odio á ninguna persona. Debemos, pues, los españoles combatir esa cosa y no nos escusa el ser inválidos.

Hago poco, porque puedo poco: si más pudiera masitaria: la voluntad es buena. Créalo V. señor director, sobre mi palabra.

Por tanto, en los momentos en que mis achaques lo consienten, procuro escribir contra esa cosa, mas no envío lo escrito en forma de carta ni á clérigos que habitan no sé en que calle, ni á señores que viven en la de Lemus, sino que lo hago dar á la estampa y que se arrije á los cuatro vientos del cielo, con la esperanza de que el pueblo español lo lea, y con el deseo de que tambien lo conozcan esos señores ministros que están sin saberlo, acabando de perder á España por la paciencia de Dios y sin duda por los pecados del pueblo.

Así conspiro yo, señor director, y supongo que no han de extrañarlos nuestros novis mos regeneradores. Si tal extrañaran los Graos de la antigua Roma, ó se hubiera reido Roma, ó se hubiera asombrado. No llamo yo á esos señores «Gracos á sea cas», sino gracos á degenerados y maestros insignes por añadidura en el arte de conspirar, por la justísima razon de estar caidos, salvo excepciones, porque no he de negar que algunos de los magnates y casi todo el pueblo extraviado hayan obrado de buena fe y por amor á la libertad, bien que debo decir que casi todos estos ó ya están conspirando, ó en potencia propiamente de conspirar.... Es una obligacion, señor director, una obligacion.

Perdóneme usted, por lo demás, la molestia que le haya causado: tenga la bondad de insertar en su periódico estas lineas, y crea que le desea todo linaje de bienes su afectísimo A. S. Q. B. S. M. A. A. y G.»

NOTICIAS CARLISTAS

TOMADAS DE LOS PERIÓDICOS LIBERALES.

Continuamos reproduciendo las noticias carlistas que publican los periódicos liberales, para que nuestros lectores estén al corriente de cuanto dicen, y á pesar de las contradicciones que en ellos suelen observarse.

De *La Correspondencia*:

«En Vares de Soto, Oviedo, ocurrió el 25 por la tarde un alboroto. Con motivo de la romería que se celebra en dicho pueblo, fueron á él varios vecinos de Oviedo, en su mayoría voluntarios de la libertad, los cuales fueron insultados por unos cuarenta trabajadores d ferro-carril que al grito de viva Carlos VII intentaron hacer entrar á los voluntarios. De la reyerta resultaron tres muertos de los trabajadores y uno de los voluntarios. Las autoridades tomaron parte y lograron sofocar el motin sin ulteriores consecuencias.

—Las noticias de todas las provincias, incluidas las Vascongadas y Navarra, son tranquilizadoras.

—Continúan perseguidas de cerca las partidas de Ciudad-Real. La de Sabariego ha quedado reducida á muy escaso número de hombres. Las columnas que los persiguen, se comunican con toda regularidad entre sí y encuentran el más completo apoyo en las autoridades locales.

Se ha concedido licencias de cuatro meses para las provincias Vascongadas y Francia al brigadier de cuartel en esta capital D. Juan Ortega y Pavia y al mariscal de campo D. Crispin Jimenez Sandoval. También se ha dispuesto que el brigadier don José de Olona y Cabello, en situación de cuartel, pase a fijar su residencia, en igual concepto, a las islas Canarias. Este último brigadier es el que se creía complicado en la conspiración isabelina últimamente descubierta.

Parece que los libre-cambistas han recibido muy mal los aranceles publicados; y se dice que en breve se reunirá la sociedad libre de economía para ocuparse de este asunto, y que antes de abrirse las Cortes se celebrará con el mismo objeto un meeting de la asociación arancelaria.

Según dice un periódico, algunos electores de Soria proponen como candidato para representar en las Cortes a aquella provincia al director de infantería general Córdoba.

Sin comentarios reproducimos los siguientes renglones en que pinta *El Siglo* la triste situación de la provincia de León, que es, por desgracia, la de muchas provincias de España.

«En la provincia de León, que ha sido siempre modelo de senectud, reina actualmente gran agitación, no ciertamente por que ésta sea el resultado de ningún plan político, sino que es producida por los arroyos, por los insultos y por las arbitrariedades de que están siendo objeto por parte de ciertos valientes liberales de hoy las personas más ilustradas y de mayor arraigo de la provincia. Así es que, según cartas que de allí recibimos, no será extraño que en aquella comarca tengan lugar escenas tan deplorables como las que ha habido en otros puntos de la Península. Excusado será decir que lo que está aconteciendo en León no es sino el resultado de la falta de protección legítima de que allí, como en todas partes, carecen las personas y las cosas. El gobernador de León, por fortuna, ya trasladado a otra parte, ha dictado una especie de alocución, que opeña con la de Ulzurrun, no para apaciguar los ánimos, ni con el fin de infundir aliento y confianza a las gentes honradas y acudadas, sino con el propósito (sic) de hacer miedo a los reaccionarios, que antes de ahora han podido ver el semejante autoridad desde el momento en que ha establecido en su casa un fuerte reten de Guardia civil, que estaría mejor llenando los verdaderos deberes de su instituto que asegurando la inviolabilidad del señor gobernador.»

SANTIAGO Y ESPAÑA.

Una de las fiestas que el pueblo español recibe con más puro regocijo y celebra con mayor entusiasmo es la del Apóstol Santiago. Asociada a ella juntamente con los gloriosos recuerdos y venerables tradiciones que simboliza de un modo espontáneo y ferviente, y todos sienten en ella algo que toca a lo más íntimo de nuestra nacionalidad. Ni técnica bu-la del voluntarismo, ni el soberbio dogmatismo racionalista conjurando sus ataques en torno de un mismo punto han logrado extinguir esta llama en el corazón de los españoles, sino de la generación en generación el nombre de Santiago despierta nuestras glorias y aviva la fe en los espíritus al parecer más disipados.

Santiago representa toda nuestra civilización y toda nuestra historia. España no ha sido grande sino por la fe, y la fe la recibió de este ilustre Apóstol produciendo rápidamente escombros fríos a la semilla del Evangelio que su mano vino a

sembrar en esta tierra. Un solo hombre enviado por Jesús sin más medios que la cruz conquista una nación para el cristianismo, la trae a la luz de la verdad. El mundo yacía en las tinieblas y supersticiones de los gentiles y los apóstoles en cumplimiento del precepto de su divino Maestro distribuyéndose por todos los ángulos del mundo llevan a los hombres la buena nueva, origen de su dicha temporal y eterna, y origen asimismo del verdadero progreso y vida social.

Empero España llegó a encontrarse andando el tiempo en un triste y lamentable estado moral por el espantoso aumento de los vicios, y a la caída del imperio godo, aquella fe implantada por Santiago viose a punto de perecer víctima de la barbarie sarracena. Los pecados de España la habían hecho acreedora a un inmenso castigo, y la justicia de Dios se cernía sobre las cabezas de los prevaricadores. En las aguas del Guadalete diríase que perece la nacionalidad española y los árabes del desierto entraban a repartirse sus despojos. España sin embargo no había desaparecido a impulso de estos bárbaros, y un puñado de héroes cristianos recogidos en las asperezas de Covadonga dan principio a la reconquista, esa gran epopeya de siete siglos que es la admiración del mundo. Los valerosos cruzados ven pronto aumentarse sus huestes; el espíritu de la cruz, el espíritu del Evangelio se reanima en los quebrantados españoles.

Los discípulos de Santiago, luego que este murió en la Palestina habían traído su sagrado cuerpo a España sabiendo cuanto le amaban aquí los cristianos; pero los grandes trastornos y desastres que se siguieron a la invasión de los pueblos del Norte, borraron las huellas del lugar en que había sido sepultado. Mas he aquí que cuando los cristianos están ardentemente empeñados con la morisma bajo los primeros Alfonso, descúbrase maravillosamente el sepulcro de Santiago, no lejos de la antigua Iria Flavia, y esta noticia inflama de tal modo a los españoles que el grito de Santiago es el que los lanza al combate con vivísima fe y la más segura confianza en su santa empresa.

La primitiva fe que con su palabra evangélica inspirara a los hijos de España, se repara y alienta extraordinariamente para la lucha con los fanáticos sectarios del Korán. Los fundadores de la monarquía cristiana, asiento de la verdadera civilización y baluarte contra la barbarie africana, cobran nuevo vigor para adelantar la titánica restauración que acometieran. La protección del Santo, que se manifestaba con señales claras y evidentes en las batallas, robustecía el ánimo de los guerreros, y sostenía su heroísmo: en aquellos momentos en que eran necesarios esfuerzos sobrehumanos, nada les parecía difícil, contando con la ayuda y asistencia del cielo: el mágico grito—Santiago y tierra España—ponía el terror y la dispersión en las huestes agenas. ¿Se extrañará la especialísima y ferviente devoción al apóstol Santiago no solo de parte de los españoles, sino de los cristianos de todo el mundo que comenzaron a venir en peregrinaciones a visitar su sepulcro?

Para los españoles, Santiago significaba la resurrección de su fe y por consiguiente la salvación de su independencia: los cristianos de la Europa entera estaban interesados en que aquí se continuara el torrente de invasiones sarracenas que amenazaban invadirlo todo, y siempre considera-

ron a España como destinada providencialmente para esta misión santa y heroica.

La memoria de Santiago no morirá nunca en el corazón de los españoles; va unida a todas sus glorias y a cuanto tiene de grande y de ilustre esta nación privilegiada. A él debemos que se fomentara en esta tierra el culto a María; y no hay que decir lo que ha sido la Santísima Virgen para España, el pueblo de su predilección que se dignó honrar con sus plantas, y cuán grande y entrañable amor no la han profesado siempre sus hijos en medio de todas sus vicisitudes reconociéndola como poderosa protectora, áncora de salvación en toda clase de peligros y necesidades.

Si el escéptico de nuestro siglo recibe con una sonrisa de desden lo que vamos diciendo, si la impiedad se obstina en dar voces de furiosa y desesperada protesta, nosotros solo presentaremos como testimonio irrecusable al pueblo español de nuestros mismos días, a este mismo pueblo con quien tanto se trabaja para hacerle escéptico e impío. Negad, si os place, los milagros, negad lo sobrenatural, pero en este pueblo español de hoy, si bien le estudiais, tenéis que reconocer lo sobrenatural y lo milagroso. Las dinastías desaparecen, las revoluciones pasan, las teorías de los hombres se reducen al olvido, pero una sola cosa permanece en pie; la fe en los pechos españoles, la fe en Santiago y en María. ¿Puede haberse hecho mas para arrancar la fe de España? Mirad el estado de los espíritus en otras naciones; mirad la general incredulidad. Hacedos cargo de los esfuerzos constantes tan hábiles como poderosos que se han empleado y emplean para emanciparnos, como ahora se dice, para ponernos en desprecupación al nivel de las demás naciones, y todavía sin embargo no se ha conseguido el objeto.

La prueba está bien reciente. Desencadenados los vientos revolucionarios, y cuando la incredulidad creía estar completamente preparado el terreno para dar el último golpe a la vieja España, la blasfemia y la herejía se han erguido con arrogancia insultante; pero instantáneamente un grito unánime de reprobación se ha levantado a ahogar la voz de los modernos demagogos y la vieja España ha dado un testimonio tan ruidoso y solemne de su fe que ha debido bastar para que los interesados en desatolizarla desistan de su empeño. Si, los escándalos sufridos con amargura por los católicos han servido para dar ocasión de demostrar al mundo que aquí vive la fe hoy lo mismo que hace algunos siglos. Las funciones de desagravios más importantes y significativas de lo que muchos hubieran querido, han sido la derrota moral de los revolucionarios de acá; pero han sido al mismo tiempo la derrota, la humillación y el desengaño de los incrédulos y enemigos de lo sobrenatural de todos los países.

La superstición y fanatismo, según ellos, que ya sabemos lo que quieren decir, iban a ser arrojados de su último rincón, de esta España que con más tenacidad les había guardado; pero para su vergüenza y nuestra gloria, no han conseguido sino poner de manifiesto lo que acaso ignoraba Europa, esa Europa dominada por los errores y enervada por los vicios de una civilización sibaritica; a saber, que el antiguo soldado de la fe, restaurador de la verdad y del bien vive todavía, que la raza de los defensores de Cristo contra la barbarie irreligiosa de todas las formas y nombres

vive todavía, y que España puede ser tan bien hoy el antemural contra nuevas irrupciones que comprometan la verdadera civilización, la civilización del Evangelio.

Confiamos en que los grandes destinos de España no se han interrumpido ni terminado. Podrá haber lágrimas y dolores; escándalos, desastres y tribulaciones, pero la prueba pasará y el sacrificio será aceptado recabando del cielo nuevas gracias y bendiciones. Podrá haber Guadaletes vergonzosos, pero de Covadonga sale la fe más pura y acrisolada, y el brazo más robusto para librar nuevas batallas.

(La Bandera Española.)

NOTICIAS GENERALES.

Con el mayor gusto publicamos la siguiente carta remitida para su inserción a *La Esperanza*:

«Sr. Director de *La Esperanza*:

«Córdoba, 23 de Julio.—Muy señor mío: Habiendo sido su acreditado periódico el primero que el año 1861 anunció para el 1862 la canonización de San Miguel de los Santos, me tomo la libertad de anunciar que el día 3 del presente mes la sagrada Congregación de Ritos ha aprobado en Roma los procesos que se han hecho sobre los dos milagros que el año 1861 la divina Providencia obró por la intercesión del Beato Juan Bautista de la Concepción, natural de la Villa de Almodovar del Campo de Calatrava, archiducado de Toledo, y fundador del Orden de descalzos de la Santísima Trinidad.

«Apénas me llegue el decreto de aprobación, se lo remitiré, para que los devotos del Beato, juntamente con todos sus hijos de la Península, tengan noticias exactas de lo adelantado que está la causa de su próxima canonización.

«Ahora tratase de la aprobación de dichos dos milagros. Esperamos que todo redunde en honra y gloria de la Santísima Trinidad.

«Le anticipo las gracias, y téngame por su más atento servidor.—Fr. Diego del Espíritu Santo, trinitario descalzo.»

El día 29 del actual, desde las nueve de la mañana a una de la tarde, saúlara la Caja general de Depósitos los intereses vencidos en 1.º del que rige de los nuevos resguardos de la misma en que han sido convertidos los antiguos depósitos en metálico, cuyas carpetas de schatiment, que comprenden 94 depósitos, lleven los números del 1,535 al 1,600 inclusive.

Parece que han sido presas cuatro o cinco personas a consecuencia del horrible incendio de Castella de Ampurias.

A las tres de la madrugada de hoy parece que se ha declarado un incendio en la fábrica de tapices de D. Liberto Estuik establecida en el barrio de Chamberí. Dícese que el fuego se manifestó en la cuadra, sin que afortunadamente causase daño alguno en el edificio, por hallarse separado de este, ni ocurriese desgracia alguna.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Víctor, Papa, y compañeros mártires, y San Inocencio, Papa y Confesor.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Marta, virgen, San Félix, Papa y San Simplicio.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Comendadoras de Santiago, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde preces y reserva.

En la parroquia de Santa María se está celebrando una devota novena a Nuestra Señora de la

Flor de Lis: todas las tardes a las seis comienzan los ejercicios y está encargado del sermón D. Miguel Martínez.

En San Ginés, San Isidro, San Andrés y en San Pedro habrá misa cantada para la renovación de Sagradas Formas.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Cabeza en San Ginés o la de Monserrat en su iglesia.

Se reza de Santa Marta, virgen, con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Octava y de San Félix y compañeros mártires.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 27 de Julio de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Seco.	Húm.		
6 m.	705.57	21.6	46.7	E. N. E.	Despej.
9 m.	705.83	28.2	20.4	E. S. E.	Idem.
12 d.	705.06	34.0	21.3	S. O.	C. desp.
3 t.	704.12	37.6	21.4	S. O.	A. nub.
6 t.	703.66	35.5	35.5	S. O.	Despej.
9 n.	704.04	28.7	47.5	O. N. O.	Idem.

Temperatura máxima del aire, a la sombra 38,6

Idem mínima de id. 20,2

Diferencia 18,4

Temperatura máxima de la tierra, a cielo

descubierto. 47,5

Idem mínima de id. 17,4

Diferencia 30,1

Temperatura máxima al sol, a 4,47 me-

tros de la tierra. 47,5

Idem id. dentro de una esfera de cristal. 63,0

Diferencia 15,7

Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros. 0,0

DIRECCION GENERAL DE COMUNICACIONES.

Según los partes recibidos, ayer llovió en la Coruña, Huesca y Pontevedra.

MERCADO DE MADRID.

AYUNTAMIENTO POPULAR.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo resulta lo siguiente:

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada añeja, de 2,300 a 2,400 escudos fanega.

Idem nueva, de 2 a 2,200 escudos fanega.

Trigo vendido... 595 fanegas.

Precio medio... 4,246 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.—Madrid 27 de Julio de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

AÑO XXVIII.
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,
PERIODICO DE LAS FAMILIAS
Y DE ESPECIAL INTERÉS PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,000 a 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto—24 granos de perlas para cortos de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías colores, punto Berlin.—Agujas y piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones pueden desearse sobre labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, intrépidas y morales.

Para precios y condiciones de suscripción acúdase a las principales librerías.

REGALO.

Los que se abonen a la edición de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que esta empresa publica anualmente solo con este objeto.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.—Madrid: Librería de Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8.—Cádiz: administrador de *La Moda*, calle de Ahumada, 5. Se remiten gratis números de muestra al que los solicita.

(3 v. por m.)

VINO DE SALSEPAREILLE
BOLS D'ARMENIE
OU
CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades secretas más inveteradas, así como de las llagas, granos, empelones, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Miguel y Sanchez Ocaña Barcelona Borrell hermanos, viuda de Padro y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Plorougo.—Murcia, Lúcas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

EL CATOLICO

PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los días 4, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala a los suscriptores un Compendio de Historia eclesiástica. Haciendo la suscripción en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los correspondientes de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjeros 100 rs. al año.

DENTORINA RIGAUD

La Dentorina es un elixir dentífico de gran merito, es a base de amica, reúne todos los principios benéficos para la dentadura, asegurándole la conservación mas perfecta; perfuma y refresca agradablemente la boca, afirma las encías y preserva los dientes de la carie.

CREMA DENTIFRICA SOLIDIFICADA

DE RIGAUD Y C.

La Crema dentífrica ha operado una revolución en este ramo de la toilette, suprimiendo los polvos y opiatos mas ó menos acidos y peligrosos. Pasando por la superficie un cepillo humedecido se obtiene un muelle untuoso que limpia delicadamente los dientes y les presta la blancura del Marfil.

Depósitos en Madrid: Sres. Simon, Borrell hermanos, Ulzurrun, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Saavedra.

JACQUEAS, NEURALGIAS

DOLORES DE CABEZA

DIARRHEAS Y DISENTERIAS

CURACION INMEDIATA POR EL

INGA DE LA INDIA

Esta planta, recientemente importada a Francia, en donde ha obtenido la aprobación de la Academia de Medicina y de todos los cuerpos de sabios, goza de propiedades extraordinarias y ocupa hoy el primer rango en la materia médica. Tiene, sin peligro, las disenterias a las cuales se hallan sujetas las personas que viven en los países cálidos, y combate con el mejor éxito las jaquecas, dolores de cabeza y las neuralgias, todas las veces que tienen por causa una perturbación del estómago ó de los intestinos.

Depósitos en Madrid: Sres. Borrell, hermanos, Simon, Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Ulzurrun, Escolar y Saavedra.

(A.)

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT

Único poseedor de las Formulas auténticas.

Para evitar las falsificaciones, exige el nombre y firma:

CH. FAVROT

Farm. 102, rue Richelieu, Paris.

Precio en España: Inyección 16 rs.

Capsulas 22 rs.—Depósitos en Madrid casa de los SS. Borrell hermanos; Escolar; Moreno Miguel; Sanchez Ocaña y en todas las farmacias.—La Agencia franco-Española, 31, calle del Sol, sirve los pedidos.

INYECCION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, la única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el nombre). 30 años de éxito. Paris, en casa del inventor. Brou boulevard Magenta, 158.

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 163 páginas y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. P. FELIX.

1864

MANIFIESTO

DON CARLOS DE BORBON.

Con objeto de hacer conocer este importantísimo documento, y a petición de muchos de nuestros suscriptores, se ha hecho por esta imprenta una numerosa tirada, que se vende a CUATRO reales el ciento en Madrid y CINCO en provincias, franco el porte.

Los pedidos pueden hacerse en la administración de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, a D. Roque Labajos y Arenas, y en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado y D. Leocadio Lopez.

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP.

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR CÉLEBRE y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de Mr. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de ranqueo.

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La Economía anticristiana con relación a la familia.—III: La Economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía. Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

EL MISTERIO Y LA CIENCIA.

CONFERENCIAS del P. Félix en 1865. Véndese este folleto de 456 páginas a 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40.

(E.)